

## **COSTA RICA, HISTORIA DE CRISIS CON AROMA Y SABOR A CAFÉ**

*Alonso Rodríguez Chaves*<sup>1</sup>

**Resumen:** *El cultivo del café se convirtió en el producto más emblemático de la historia económica de Centroamérica, ya que fue con este producto que la región se inserta al mercado mundial en segunda mitad del siglo XIX. De esta manera, el artículo se refiere al análisis sobre la importancia de la actividad cafetalera, en principal, su prodigiosa función socioeconómica de movilidad que permitió a Costa Rica ser el país más rico y dinámico del istmo. En segundo nivel, plantea lo contradictorio que también resultó la caficultura para la economía del país; ya que lo conllevó, a una situación de extrema dependencia, deformación y vulnerabilidad. Partiendo de esa idea, el trabajo esboza como la consolidación de este monocultivo ata y condiciona a la economía costarricense a los vaivenes del mercado internacional. En concreto, como las crisis estructurales causadas por la expansión del sistema capitalista, producen desajustes al modelo monocultivista agroexportador costarricense.*

**Palabras claves:** *Costa Rica, café, crisis, economía, agroexportador, monocultivo, caficultura*

---

<sup>1</sup> Historiador. Coordinador Cátedra de Historia, Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica (UNED). arodriguez@uned.ac.cr

**Abstract:** *Coffee cultivation became the flagship product of the economic history of the Central American, as it was with this product that region is inserted into the world market in the second half of the nineteenth century. Thus, the article refers to the analysis of the importance of the coffee activity in main role his portentous socioeconomic mobility that allowed Costa Rica to be the richest and most dynamic of the isthmus. At second level, the contradiction arises coffee farming was also for the country's economy because it led to a situation of extreme dependency, distortion and vulnerability. Based on this idea, the paper outlines the consolidation of this monoculture and conditions attached to the Costa Rican economy to the vagaries of the international market. Specifically, as the structural crisis caused by the expansion of the capitalist system, the model mismatches occur Rican agricultural export monoculture.*

**Keywords:** *Costa Rica, coffee, crisis, economy, agro-export monoculture coffee growing.*

## **Introducción**

Hacia mediados del siglo XIX, el cultivo del café no solo permite a Costa Rica insertarse al mercado mundial sino también, a mejorar el nivel de vida de centenares de familias campesinas asentadas en el Valle Central y lugares aledaños.

Si bien, el desarrollo de la caficultura constituyó motor de crecimiento y fuente de divisas, empleo e ingresos, igual resultó contradictoria y contraproducente; ya que enrumbo al país a una situación de extrema dependencia, deformación y vulnerabilidad.

Es decir, mediante la consolidación del monocultivo cafetalero Costa Rica se ató y condicionó a la situación internacional. Visto así, el cultivo del café produjo lazos de dependencia, que estereotiparon y encuadraron al país dentro de un contexto en que era incapaz en administrar el fenómeno de la crisis.

Así en siglos anteriores, las crisis fueron vistas como uno de los máximos problemas y desasosiegos de la sociedad costarricense. Principalmente, por la inestabilidad e impacto perjudicial que solían causar a la estabilidad económica.

En consecuencia, las crisis cafetaleras pusieron en evidencia las grandes limitaciones del modelo agroexportador costarricense. Así, para mediados de siglo XX, se inician algunos cambios en el modelo, determinando que el grano abandonara la situación de privilegio que históricamente había mantenido como producto de exportación.

Lo anterior basta para entender el desplazamiento definitivo, que sufre el cultivo del café como principal actividad económica, el cual es superado primero por el banano y por la actividad turística más tarde.

### **Antecedentes**

En tiempos de la colonia, Costa Rica figuró como la provincia más pobre, rezagada y marginada de la región centroamericana. Ante esta apremiante situación, las autoridades costarricenses buscaron sin cesar, alguna actividad económica, la cual permitiera dinamizar y superar por completo, aquel escenario de penuria.

Dentro de esa lógica, las páginas de la historia de la que fuera la provincia de Costa Rica se resumen en una constante de ingentes fracasos; pues durante siglos, hubo una seguidilla de intentos frustrados con varios productos agrícolas y distintas actividades económicas como el añil, cacao, tabaco, minería, entre otras propias y potenciales de la región.

Obtenida la independencia de la Corona Española en 1821, el sombrío contexto fue adquiriendo un matiz favorable. La naciente República de Costa Rica comenzó a dar giros marcados y profundos en todos sus quehaceres. En particular, asume como prerrogativa la reestructuración profunda y urgente de la anquilosada economía colonial.

En consiguiente, hacia mediados del siglo XIX, gracias a la exitosa introducción, comercialización y aceptación del grano de café a nivel internacional, Costa Rica se convierte en el primer país del istmo en insertarse al

selecto grupo de naciones; que para entonces, ya conformaban y actuaban con protagonismo en el difícil mercado mundial.

Fallas (1986) muestra un hecho trascendental que sucede en el año 1832 y que claramente, se puede interpretar como el punto exacto en que se inician las exportaciones del grano hacia otras partes del mundo. Relacionado a este acontecimiento, él brinda los siguientes detalles,...

*"...en esa época un cafetalero alemán, residente en Costa Rica, envió el primer cargamento de nuestro café a Chile, con lo cual nuestro café se convierte en un producto de exportación de cierta importancia. El café llegaba a Valparaíso, de donde era enviado a Europa." (62)*

Sin duda, el hecho anotado, simboliza para la historia de Costa Rica un verdadero parte aguas. No solo, por el desmesurado arranque y progresión económica que se va a desplegar a partir de entonces, sino por los efectos insondables e irreversibles que va originar en toda la esfera nacional.

En términos generales, el café figuró a partir de segunda mitad del siglo XIX, como contrafuerte y sostén económico por antonomasia; ya que pasó de ser un cultivo prometedor e incipiente, a principal producto de exportación.

Resultado de ello, el total de las exportaciones se incrementó de cinco millones de kilos en 1850 a veinte millones a finales de siglo. Así el que en otrora

fuera visto como mera planta para adornar casas y cercos de veredas; se convirtió en el producto más emblemático de la historia económica de Costa Rica y de la región centroamericana de todos los tiempos. (Samper, 1991:21)

En concreto, la actividad cafetalera se caracterizó por su portentosa función socioeconómica de movilidad, que permitió a Costa Rica ser percibido como el país rico y dinámico de Centroamérica. Más que bastión de la economía vino a favorecer la distribución de los ingresos y acceso a la tierra a miles de pequeños productores; situación que algunos consideran ayudó a reforzar el naciente régimen democrático y a mejorar el nivel de vida de centenares de familias campesinas asentadas en el Valle Central y lugares aledaños. (Camacho & Roux, 1992).

Al respecto, Arias (2005) apunta sobre el ascenso económico y la “cultura de comercialización” que comienza a generarse en el país, en derivación del cultivo del grano. Sin duda, se coincide con el autor, que el desarrollo de la caficultura reconfigura la mayoría de los ámbitos que conforman la vida nacional; entre ellos, el uso del tiempo de los costarricenses en función de sus ciclos productivos, la transformación del paisaje de los campos e incipientes ciudades, y lo más trascendental, coadyuvó a conformar las bases sólidas de lo que se conocerá a posteriori, la identidad nacional. (21)

Peters y Samper (2001) asientan y complementan la idea anterior, anotando, que... “La vida de las zonas cafetaleras generó una cultura propia alrededor del calendario y de las actividades agrícolas, la recolección de la cosecha, el beneficiado y la comercialización.” (23)

### **Economía con aroma a café**

La caficultura propagada en segunda la mitad de la época decimonónica y primera del siglo XX, se va a reconocer como actividad económica de vital importancia. Especialmente, de ella penderán de manera directa, decenas de miles de familias dedicadas a la producción agropecuaria igual constituirá motor de crecimiento y fuente de divisas, empleo e ingresos.

Ahora bien, la vinculación y expansión cafetalera pese que condujo a Costa Rica a la modernización y al despegue económico sin precedentes, también resultó contradictoria y contraproducente; ya que enrumbó al país a una situación de extrema corrupción, adición, dependencia, deformación y vulnerabilidad. (Lowell, 1990: 34)

En ese sentido, la nueva sociedad cafetalera colaboró a reforzar el naciente régimen democrático igual lo hizo en ayudar a formar y consolidar una oligarquía cafetalera, que como clase privilegiada ejerció poder hegemónico sobre grupos desventajados. Así aseguró y monopolizó la dirección de la vida económica y

política costarricense; en afán de resguardar e incrementar su capital económico y demás intereses que les favorecían.

Partiendo de ello, y de la transformación extrema que causó el cultivo de café a la sociedad de Costa Rica, Fallas (1986) indica...

*“...que aparecieron pequeñas compañías comerciales de importación y exportación; algunas tenían modesto capital de 20.000 pesos, otras fueron de efímera duración; pero; también las hubo millonarias, como las que lograron fundar los celebres personajes Juan Rafael Mora Porras y don Vicente Aguilar, allá por los años 42 y que tuviera un trágico final para ambos personajes. Estas compañías pueden ser consideradas como un antecedente de la creación bancaria en el país; pues ellas realizaron funciones de crédito importantes. Las referidas empresas comerciales necesitaron del capital extranjero, fue así como penetró al país la influencia del capital británico.” (63)*

De esta manera, varios factores posibilitaron a la caficultura para posicionarse como la actividad económica más preciada, sin embargo, destaca como la máxima; la vinculación que se produce de la economía costarricense a los mercados internacionales.

El trabajo clásico de Elizabeth Fonseca (1998) sobre la actividad cafetalera sirve de referencia e ilustración, para mostrar el vínculo comercial de Costa Rica que tendió y ahondó con varios países europeos, en particular con Inglaterra.

*“Las libras esterlinas cambiarían, con el paso del tiempo la vida de los costarricenses, en particular su mentalidad. La cultura nuevamente repercutió en la educación, las costumbres, y acuñó un nuevo sistema de vida para los costarricenses ligados directa o indirectamente con la actividad cafetalera”. (63)*

Es decir, mediante la consolidación del monocultivo cafetalero se lograron valiosas transformaciones socioeconómicas, pero cierto es, que ató y condicionó a la economía costarricense a los vaivenes, caprichos, arbitrariedades y tensiones que acontecían y dominaban en el ámbito internacional.

Ello no debe extrañar; puesto que en segunda parte del siglo XIX, las crisis estructurales empiezan a vislumbrarse, gracias a que el sistema capitalista se expande por todo el planeta, al punto que un desajuste financiero en un determinado lugar va a tener efectos inmediatos y severos en demás países.

Así, los altos y bajos exhibidos por el mercado interno y externo, la intensa competencia con otros países productores de escala mundial y la situación política

y económica de importantes estados compradores; comenzaban a causar efectos inmediatos y directos a la economía costarricense.

En mejor, esta economía se beneficiaba, en tanto y cuando, los fuertes competidores en la producción de café presentaran catástrofes naturales y otros problemas desestabilizadores en sus cosechas. Aún las cosas resultaban perfectas, si aunado a este escenario; los países europeos, mayores compradores del producto, se encontraban en tiempos de paz y épocas de bonanza económica.

La situación se revertía negativamente, si los países grandes competidores mantenían extrema plenitud de la producción cafetalera, puesto que monopolizaban y vedaban importantes mercados a los países pequeños como Costa Rica.

Igual ocurría, si los países europeos, mayores compradores de café costarricense, en momentos de guerra y crisis, activaban el Estado de economía de prioridad. Ya que la dieta europea se modificaba y solo se consumía alimentos vitales para la subsistencia. Ello repercutía, en detrimento de la colocación eficaz de la oferta del café, que se reducía de manera drástica por ser considerado un producto “postre”.

Visto así, el cultivo del café produjo lazos de dependencia muy fuertes, que estereotiparon y encuadraron al país dentro de un contexto de “economía de postre”. Dadas esas características y las del modelo de desarrollo costarricense,

basado inicialmente, en condición monocultivista agroexportador; se mostró por completo, incapaz en administrar el fenómeno de la crisis.

Así ocurría que el caos originado, se endosara a otras esferas de la vida nacional, instaurando un complicado panorama, que se mantuvo y se superó hasta décadas recientes. (Fallas, 1986: 65)

### **Crisis con sabor a café**

La actividad cafetalera de Costa Rica desarrollada en período de los siglos XIX y XX, denota como cualquier otra de este tipo, un ciclo económico enmarcado por diferentes fases: prosperidad, crisis, depresión y recuperación. En caso de la crisis como indica Mattick (1977)...“no supone una perturbación superable del equilibrio sino el hundimiento temporal de la valoración del capital, el cual ni antes ni después, se caracteriza por ningún equilibrio.” (171-172)

Haciendo eco de lo apuntado, la crisis se puede entender como la dificultad temporal que ha enfrentado la historia productiva cafetalera nacional. Es decir, se trata de un problema que afecta la actividad productiva, que por su dimensión y características resultan golpes severos a la economía costarricense; más cuando se miran en conjunto, que fueron precedidas en su mayoría, por un aumento desproporcionado de precios, que luego ven caer drásticamente.

En particular, durante los siglos anteriores, las crisis que afectaron a la actividad cafetalera, fueron vistos como uno de los máximos problemas y desasosiegos de la sociedad costarricense. En demasía, mantuvieron a las autoridades de hacienda pública y grupos oligárquicos en vilo constante; por la inestabilidad e impacto perjudicial que solían causar a la estabilidad económica.

Por consiguiente, durante y posterior a la crisis, las autoridades nacionales se avocaban a buscar conjunto de medidas que servían para amortiguar, los efectos negativos del embate. Común resultaba las transformaciones y reestructuraciones que planteaba el Gobierno costarricense para rehabilitar la economía y en casos extremos, reparar los hendimientos y agrietamientos que dejaba el paso de nefastas crisis en el modelo agroexportador prevaleciente.

Ahora bien, sea cual sea la magnitud y tipo de crisis, la calidad mostrada y comprobada por el grano costarricense ante los compradores europeos, se convirtió en una estrategia sumamente valiosa. Ello por cuanto ayudó a garantizar la colocación del producto en tan exigente y refinada plaza comercial; por ende, a sobrevivir en el intenso y competitivo mercado mundial durante periodo de crisis. Para Hall (1991). ...

*“Uno de los motivos más importantes por los cuales se pudo mantener sus mercados extranjeros y fuentes de crédito sin gran dificultad, se debió a la magnífica calidad del café que se producía. Esto fue el resultado de usar en*

*forma casi exclusiva, desde mediados del siglo XIX, el beneficio húmedo, le cual consiste en fermentar los granos durante su procesamiento.” (49)*

Visto la calidad como un plus, Torres (1983) señala, como esta característica propia del producto fue aprovechada, para ofertarlo de mejor manera, en los períodos más críticos. Para él, dos antidotos fueron aplicados por los empresarios exportadores y por el Estado para asegurar la colocación; la calidad del grano y la cantidad creciente de la producción. (28)

### **Sobre las crisis**

Las crisis presentadas en el sector cafetalero costarricense, se explican por muy diversos motivos: catástrofes naturales, problemas políticos, interrupciones comerciales, depresiones económicas, revueltas sociales, fluctuaciones en los precios, guerras nacionales y mundiales, entre otras situaciones meramente coyunturales. (Torres,1983: 28)

En términos generales, las causas que originan las crisis cafetaleras del país han sido sumamente heterogéneas, por ende, no existe una explicación o causa exclusiva. No obstante, las malas cosechas, situaciones internacionales, junto a la super producción, han constituido los tres factores preponderantes.

Por otro lado, Víctor (1994) señala del agravamiento de las crisis ante el problema estructural de falta de mano de obra. Más aún, la carestía se tornó crítica, conforme se incrementó las áreas cultivadas y se fue presentando una progresiva insuficiencia de población indígena, de inmigrantes y baja evolución natural y habitual, que históricamente ha caracterizado la dinámica demográfica de Costa Rica. (252)

### **Siglo XIX**

Se denota un promedio de ocurrencia de crisis por década. Igual se registran otras pequeñas y con más frecuencia, pero con poca afectación a la economía nacional. Intrínsecamente, se rastrean cinco grandes crisis durante segunda parte de siglo XIX y en siglo reciente una cantidad parecida. En comparación, las ocurridas en último periodo, producen efectos mucho más ruinosos e impactantes. Basta saber los efectos internacionales que producen dos guerras y varias crisis de alcance mundial.

La primera de estas crisis se configura entre 1847-1848, poco después de haberse establecido el café como producto hegemónico de exportación. Ocurre debido a la crisis que perturba la estabilidad europea, misma que a su vez, causa restricciones del crédito en ese continente.

En caso concreto de Costa Rica, se vio reflejada con la rebaja en el precio del grano y en el descenso del volumen de las importaciones europeas. Efecto inmediato fue la quiebra de algunas empresas cafetaleras que ya se habían formado en el país. Afortunadamente, la actividad cafetalera sobrevivió y por el contrario, el precio se logró levantar en corto tiempo, con cifras favorecedoras para la economía costarricense. Torres & Ramírez (1983) confirman que.... “los precios del café costarricense subieron gradualmente en los mercados europeos, a pesar de que lógicamente, hubo fluctuaciones en las cotizaciones anuales en la segunda mitad del siglo XIX.” (28)

Si bien, la crisis se logró superar con la notable mejoría de la economía europea, paradójicamente, la recuperación se debió en gran parte, a las dificultades que enfrentaron otros países competidores en su producción. Eso dejó un mercado despejado, lo cual facilitó la senda a los exportadores, para colocar su cosecha, vender el grano a precios favorables y estimular la producción del café en Costa Rica. (Fallas, 1986: 41- 42)

Inmersos en este historial de crisis, acontece otra durante la Campaña Nacional contra los Filibusteros (1856-1857). Por lo severo del conflicto armado, que enfrenta a la región centroamericana con grupo de Filibusteros estadounidenses; la producción agrícola en general, queda en estado de casi abandono.

Juan Rafael Mora, Presidente de la República de entonces, no tardó en desplegar un conjunto de medidas, las cuales se encauzaron a contrarrestar los nocivos efectos de la crisis política. En particular, iban dirigidas a la puesta en marcha de algunas regulaciones fiscales, que afectaron inevitablemente, a los exportadores de café. Por el poderío que representaba este sector en la vida nacional, su reacción no se hizo esperar y provocaron la caída vertiginosa, tanto de dicho plan como de su polémico y ya cacareado y desgastado gobierno.

Entre fines del siglo XIX y principios del XX, la comercialización externa e internacionalización del café vivió un alza impresionante, situación que generó grandes expectativas y esperanzas a los productores nacionales del grano. No obstante, la ilusión duró poco tiempo debido a la aparición de una nueva crisis, esta vez, causada por el movimiento coyuntural de los precios.

En mejor entendido, Brasil se coronaba para entonces, como el mayor productor de café del mundo, por ende, la mitad que se consumía en el orbe procedía prácticamente, de este país. Ante esa situación y los buenos precios alcanzados entre 1885 y 1896, se generó una desmesurada expansión del cultivo, la cual produjo una excesiva sobreproducción para 1897.

Consecuencia se produjo el efecto bumerán, el cual consistía en el abaratamiento de los precios en el mercado. De esta manera y por vez primera, la economía costarricense conocía y sentía, el verdadero impacto de una crisis a

escala internacional, la cual se le denominó como “la gran crisis de fin de siglo”.

Solo para tener una idea de lo ingente y severo, a Costa Rica se le llegó a pagar hasta cincuenta por ciento menos del pagó del precio vigente para 1894.

La situación se agrava, prolonga y toma diferentes matices; cuando Costa Rica vive la primera crisis monetaria. La solución fue resuelta con la instauración del “colón” como nueva unidad monetaria, reemplazando al “peso” en 1900. Paralelo a ello, Brasil tomó varias medidas con las cuales controla la cantidad de café destinada a exportar al mercado mundial. Indirectamente, las citadas medidas salvaron al país del caos que se avecinaba y por supuesto a la caficultura de una crisis que se temía prolongara hasta primeros años del siglo XX.

## **Siglo XX**

Para los países latinoamericanos la inauguración del siglo XX fue sumamente favorable. Costa Rica no fue la excepción y experimentó un alentador crecimiento económico resultado del auge de las exportaciones y la llegada intensiva de capital extranjero.

Dentro de ese contexto, el cultivo de café comienza a perder el monopolio sobre las exportaciones. No obstante, este cultivo logró representar alrededor del 90% de las exportaciones totales de Costa Rica. Es decir, el sitio privilegiado y exclusivo que había acaparado durante siglo pasado, pasa ahora, a ser compartido

con otros productos y actividades económicas; las cuales se desarrollaron en el marco de los enclaves bananeros, cacaoteros y mineros de capital norteamericano, que para entonces, adquirieron importancia y asiento en diferentes regiones del país. (Araya, 1979: 9)

En general, los primeros años del nuevo siglo son calmos y de mucha bonanza. No obstante, esta ruta de optimismo se vio irrumpida en 1914, año en que inicia la gestión del Presidente de la República, Alfredo González Flores y que su administración coincide con el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Con la inminente conflagración se abonó un escenario de desmesurado descalabro de las exportaciones e importaciones, lo cual, puso en severos aprietos a la economía costarricense. Particularmente, conllevó, a la afectación de los ingresos fiscales, ya que el país, no contaba con impuestos directos para aquellos años.

En vista que Costa Rica sucumbió en una de las más insólitas crisis económicas de la historia, el Presidente González Flores buscó la aplicación de varias medidas urgentes, con las que trató de apaliar la asfixiante situación. Entre ellas solicitó a los caficultores aumentar y extender los sembradíos existentes, con la consecuente intención de acrecentar la producción.

El concreto, el plan González persiguió, la captación de más recursos económicos, para sustituir el vacío de las ganancias que se había originado por la deficiente entrada de los derechos aduaneros.

Con el término de la Guerra Mundial, la situación mejoró y las exportaciones del grano del café hacia Europa fueron volviendo al cauce acostumbrado. De este modo, el cultivo retomó su rol en la economía nacional, contribuyendo con cerca de la mitad de las exportaciones de Costa Rica.

Años después sobrevino la gran crisis del 30 y con ello, otro letal asalto a la caficultura costarricense, el cual fue considerado un verdadero “shock”, por el derrumbe colosal de los precios internacionales del producto. Así fueron depreciados a cincuenta por ciento menos del coste promedio, cotizado y sostenido en últimos años de la década del 20. La debacle, unido a las contradicciones crediticias, la baja en las importaciones y la crisis fiscal, produjeron sin duda, una pavorosa desvalorización de la economía costarricense. (Fallas, 1986: 195)

Según balance de la crisis acontecida, está se marca como un parteaguas. Ante el lamentable estado de quiebra y deterioro en que queda la economía, las autoridades costarricenses se ven urgidas de idear y gestionar la creación de alguna entidad oficial, que bien apoyara al sector cafetalero, en eventuales crisis o tiempos de dificultad.

Con esa lógica se crea el Instituto de Defensa del Café, que interviene en lo sucesivo, a través de políticas, las cuales van a ayudar al sector cafetalero a la búsqueda de soluciones y medidas atenuantes. Sobre este aspecto Churnside (1985) dice:

*“los conflictos entre productores y beneficiadores de café, en torno a cual sector debía absorber cual fracción de la caída en los precios, condujeron a la formación del Instituto de Defensa del Café en 1932. El instituto fue organizado como una entidad semi oficial, encargada de resolver las diferencias entre los participantes en la industria y velar por sus intereses comunes, tanto internamente como en el exterior.” (209)*

A diferencia de otras crisis, esta se diferenció por su lento ritmo de recuperación económica; la cual evidenció un tímido mejoramiento hasta tanto, la coyuntura internacional no comenzara a ceder a partir de 1934. No obstante, dicha mejoría fue efímera y como nunca, el sector cafetalero es sacudido pronto, por una nueva crisis; esta vez originada por el conflicto bélico de la Segunda Guerra Mundial que sobreviene entre 1939-1945.

Al igual que la mayoría de las anteriores, el resultado directo de la crisis fue la suspensión de los mercados europeos, los cuales todavía se percibían como los principales compradores del café costarricense. Sin embargo, ante las sensibles pérdidas que provoca la carencia de exportaciones hacia ese continente, sucede una situación trascendental para la producción cafetalera. Ciertamente, se trata de la diversificación del mercado exterior para los productos costarricenses. Araya (1979) señala al respecto que...

“El mercado norteamericano apareció entonces como el sustitutivo europeo, lo que salvó al país de una catástrofe pero disminuyó la tasa de ganancia, ya que los Estados Unidos no discriminaban los precios en razón de la cualidad sino que compraban el café a un precio uniforme por lo que los productores de café de altura se vieron perjudicados...” (8)

### **Segunda mitad del siglo XX**

Para mediados de siglo XX, la producción costarricense se encontraba relativamente diversificaba, pero, el café como cultivo continuaba siendo determinante y básico para la economía nacional. En consecuencia, quedaba de manifiesto las grandes limitaciones que presentaba el modelo agroexportador y las contradicciones que estaban pendientes por resolver.

De conformidad a lo expuesto, se inician algunos cambios en el modelo estructural costarricense, determinando que el grano abandonara la situación de privilegio que históricamente había mantenido como producto de exportación. Era de esperar, la estampida que comienza a favorecer la modernización económica del país, la cual se distingue por la acelerada intensificación del policultivismo y de la diversificación productiva, que desde fines decimonónicos ya había dado muestras iniciales.

Lo anterior basta para entender el desplazamiento definitivo, que sufre el cultivo del café como principal actividad económica, el cual es superado primero por el banano y por el turismo más tarde.

Cabe indicar en ese contexto, la preocupación que existió de las autoridades costarricenses y del sector cafetalero, por lograr un aumento de la productividad, aplicar mejoras al cultivo y obtener variedades de cafés con más capacidad de producción y resistencia a enfermedades típicas como la mancha mantecosa, el ojo de gallo, la roya, la chaparria, entre otras. (Flores, 1989: 339)

Pese todos esos esfuerzos, en el ocaso del siglo recién pasado, los precios del café comenzaron a declinar y aún dicha caída parece mantenerse; la situación se explica con el valor de las exportaciones registrada en los últimos años, que muestran una línea descendente a la fecha. Al respecto, la siguiente nota periodística se refiere.

*“Las exportaciones de la cosecha 90-91 aportan 220 millones de dólares para el país. A la cosecha siguiente, 91-92, bajaron a 180 millones de dólares y se calcula que para la presente cosecha, el producto de las ventas al exterior del café será de unos 150 millones de dólares. Una caída promedio de poco más de 30 millones de dólares por año.” (La República.*

*Jueves 6 de mayo de 1993: 10 A)*

En general, existen dos factores claros para originar la depresión de los precios; por un exceso de producción y de exportación, como a la falta de un acuerdo o concertación entre todas las naciones productoras para regular la oferta.

En primera instancia, es evidente que el consumo mundial ha requerido de menos cantidad de café de la que se produce sobreoferta mundial. En segundo lugar, la caída presentada en dos últimas décadas se origina a la falta de un convenio internacional que regule la oferta y la demanda del producto, no hay que olvidar que el mercado se rige por sus propias fuerzas, libremente y sin aparentes interferencias. Ello se explica con la siguiente cita

*"...las grandes transnacionales continúan dominando los centros de comercio del café y vienen aplicando tácticas especuladoras, para mantener los precios más bajos de los que debieran estar, si se quieren en forma artificial." (La República. Jueves 6 de mayo de 1993: 11 A)*

Es notorio que la falta de un organismo encargado de vigilar el sistema, provocara el triunfo de los poderosos intermediarios, que hicieron todo lo posible por prolongar la crisis de la caficultura mundial para beneficio propio. Así las cosas..."Costa Rica sostiene que una organización o cartel de productores del grano debe reunir a países que representen al menos el 75 por ciento de la cosecha

mundial para tener posibilidades de éxito.” (*La Nación*. Jueves 20 de mayo de 1993:

50 A)

En otras palabras, de lograrse la unificación, las expectativas serían alentadoras porque los mayores productores de café a nivel mundial negociarían juntos los precios con los principales países consumidores. La iniciativa de formar bloques es la única vía que se percibía para solucionar la crisis y los precios, esta idea surge como última alternativa ante el fracaso de la reunión de la Organización Internacional del Café celebrada, donde no hubo acuerdos para volver el sistema de cuotas. Al respecto el Instituto del Café de Costa Rica (1992) señalaba...

*“En el curso de las reuniones se intercambiaron ideas sobre...un solo mercado unificado y una cuota universal, ajuste de la cuota universal y márgenes de precios, distribución de la cuota entre los miembros, ajuste selectivo de las cuotas, cuota a asignar a los pequeños productores, medidas de control y sanciones, seguimiento de las políticas de producción, medidas de transición en tanto no entre en rigor un nuevo convenio y procedimiento de negociación.” (39)*

### **Últimos años**

La situación del café en últimas décadas, ya no puede ser considerada como crisis, en tanto y cuanto las dificultades en el sector llegaron para quedarse. Así una marcha incontenible y destructora de los precios a nivel mundial, se evidencia en una línea descendente en cuanto al valor de exportaciones, por lo que las autoridades gubernamentales se han manifestado preocupadas e impotentes por la forma en que evolucionaba el mercado.

En razón, las soluciones salen de sus manos y mientras, muchos cafetales comienzan a ser vendidos, abandonados o utilizados con fines más rentables.

No todo es malo y en el contexto actual del comercio y las tendencias en la oferta y la demanda, la producción de cafés diferenciados sino con origen específico, se muestra como elemento favorecedor para acceder a mercados selectos. Esto resulta atractivo cuando según algunos datos revelan, que después del petróleo, el café es el producto más importante en el comercio internacional. (Castillo: 5-6)

### **Conclusiones**

Hacia mediados del siglo XIX, gracias a la exitosa introducción, comercialización y aceptación del grano de café a nivel internacional, Costa Rica se convierte en el primer país del istmo en insertarse al mercado mundial.

Sin duda, el hecho anotado, simboliza para la historia costarricense un verdadero parte aguas. No solo, por el desmesurado arranque y progresión económica que se va a desplegar a partir de entonces, sino por los efectos insondables e irreversibles que va originar en toda la esfera nacional.

En concreto, la actividad cafetalera se caracterizó por su portentosa función socioeconómica de movilidad, que permitió a Costa Rica ser percibido como el país más rico y dinámico de Centroamérica.

No obstante, la vinculación y expansión cafetalera pese que condujo a Costa Rica a la modernización y al despegue económico sin precedentes, también resultó contradictoria y contraproducente; ya que enrumbó al país a una situación de extrema dependencia.

Así, los altos y bajos exhibidos por el mercado interno y externo, la intensa competencia con otros países productores de escala mundial y la situación política y económica de importante estados compradores; comenzaban a causar efectos inmediatos y directos a la economía costarricense.

En mejor, esta economía se beneficiaba, en tanto y cuando, los fuertes competidores en la producción de café presentaran catástrofes naturales y otros problemas desestabilizadores en sus cosechas. Aún las cosas resultaban perfectas, si aunado a este escenario; los países europeos, mayores compradores del producto, se encontraban en tiempos de paz y épocas de bonanza económica.

Visto así, el cultivo del café produjo lazos de dependencia muy fuertes, que estereotiparon y encuadraron al país dentro de un contexto de “economía de postre”. Dadas esas características y las del modelo de desarrollo costarricense, basado inicialmente, en condición monocultivista agroexportador; se mostró por completo, incapaz en administrar el fenómeno de la crisis.

En vista de ello, para mediados de siglo XX, la producción costarricense se obligó a diversificar, así se inician algunos cambios en el modelo estructural costarricense, determinando que el grano abandonara la situación de privilegio que históricamente había mantenido como producto de exportación.

#### **Referentes bibliográficas**

Acuña, V. & Molina, I. (1991). *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)*. Editorial Porvenir. San José, Costa Rica.

Araya, C. (1979). *Auge y crisis de la economía agroexportadora*. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

Arias, R. & Vives, I. (2005). “Doka Estate: Historia y arquitectura de una hacienda cafetalera.” En *Revista Patrimonio*. Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Año 5; N° 5, San José, Costa Rica.

Camacho, C. & Roux, G. (1992). *Caracterización de la cadena del café en Guatemala*. Guatemala. Consultar en <http://www.turismo20.com/profiles/blog/show?id=932414:BlogPost:27990>

Castillo, S. “La hora del café gourmet en el istmo.” En *El Financiero*. San José; Costa Rica. Consultar en [ElFinancierocr.com](http://ElFinancierocr.com).

Churnside, R. (1985). *Formación de la fuerza laboral costarricense*. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica.

Flores, E. *Geografía de Costa Rica*. (1989) 2 edición. Editorial Universidad Estatal a Distancia. San José, Costa Rica.

Fonseca, E. (1998). *Centroamérica: la Política Social en Costa Rica, 1880-1940*. 2 edición. FLACSO-EDUCA. San José, Costa Rica.

González, B. *Informe de viabilidad de la implementación de una Denominación de Origen Protegida en la Montaña de Puca (Norte De Lempira – Sur de Santa Bárbara)*. Universidad Politécnica de Madrid. Consultar en [http://www.cafedehonduras.org/ihcafe/administrador/aa\\_archivos/documentos/inform\\_viabilidad.pdf.pdf](http://www.cafedehonduras.org/ihcafe/administrador/aa_archivos/documentos/inform_viabilidad.pdf.pdf)

Gudmundson, L. (1986). *Costa Rica antes del café*. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica.

Hall, C. (1976). *El café y el desarrollo histórico geográfico de Costa Rica*. Editorial Costa Rica-Editorial Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.

Instituto del Café de Costa Rica. (1992). *XXI Congreso Nacional Cafetalero*. San José, Costa Rica.

Fallas, M. (1986). "El cultivo del café, sus consecuencias socio-económicas, políticas y culturales". En *Las instituciones costarricenses del siglo XIX*. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica.

*La República*. Jueves 6 de mayo de 1993. San José, Costa Rica.

*La Nación*. Jueves 20 de mayo de 1993. San José, Costa Rica.

Mattick, P. (1977). *Crisis y teoría de la crisis*. Editorial Península. Barcelona, España.

Noticiero del café. (1991). En *Revista del Instituto del Café de Costa Rica*. Año VI, n° 66. julio-agosto.

Peters, G. & Samper, M. (2001). *Café de Costa Rica*. Instituto del Café de Costa Rica. San José, Costa Rica.

Samper, M. (1991). *El trabajo en la sociedad rural costarricense: 1840-1940*. Colección Nuestra Historia. Editorial Universidad Estatal a Distancia- Editorial Universidad Nacional. San José, Costa Rica.

Víctor, M. (1994). "Historia de la Dirección General de Migración y Extranjería". En *Ministerio de Gobernación y Policía: 150 Años de Historia*. 1 Edición. Imprenta Nacional. San José, Costa Rica.

Torres, E. & Ramírez M. (1983). *Modalidades de la transición al capitalismo agrario en Costa Rica*. vol 6.